

Estados Unidos ¿Se puede creer en el ‘sueño americano’?

El ‘sueño americano’

El concepto de *American Dream* (*Sueño americano*, propiamente el sueño estadounidense) se retrotrae a los siglos XVI y XVII. Cuando los pioneros ingleses intentaron persuadir a los ciudadanos de su país para moverse a las colonias británicas en América del Norte. Su lenguaje y promesas sobre estas colonias terminaron por crear tres persistentes mitos que siguen embelesando a los nacidos en el país y a los inmigrantes, mientras no se despierten a la dura realidad actual. Dichos mitos eran: 1. Estados Unidos como tierra de abundancia. 2. Estados Unidos como tierra de oportunidades. 3. Estados Unidos como tierra del destino seguro.

El término “American Dream” se acuñó en la década de la Gran Depresión (1930). El historiador J.T. Adams publicó en 1931 un libro que terminó siendo titulado “*La Epopeya americana*”, aunque su autor lo quería titular “The American Dream”, pero era tal la atmósfera de desespero que vivía entonces el país (más extensa y profunda que la de hoy) que la editorial pensó que nadie iba a pagar 3 dólares por un libro que ofrecía a sus lectores un “sueño”(dream). El autor, sin embargo, insistió en seguir usando la expresión tal como está en nuestro actual léxico. El sueño americano lo definió el mismo Adams-así: “era una mejor, más rica y feliz vida para todos los ciudadanos de cualquier clase, que es la gran contribución que hemos hecho para el pensamiento y bienestar del mundo. Ese sueño o esperanza ha estado presente desde el comienzo. Desde entonces llegamos a ser una nación independiente y cada generación ha visto un levantarse de los americanos común y corrientes con miras a salvar el sueño americano de las fuerzas que parecieran ganarle”

Hanson y Zogby recogen en el 2010 numerosas encuestas de opinión pública hechas en el 2008 sobre el significado del concepto para los norteamericanos y sus expectativas para el futuro. La mayoría coincide en que el ‘sueño americano’ tiene que ver más con felicidad que con bienes materiales, y subraya que el trabajo fuerte es el elemento más importante para salir adelante. Pero una creciente minoría de encuestados

previene que la sola laboriosidad no asegura el éxito. Todo será cada vez más difícil para las futuras generaciones de trabajadores de escasos recursos y para los inmigrantes.

Cuatro ángulos del sueño

Ownby (de acuerdo con la información que tomamos de Wikipedia) identificó en 1999 cuatro características o ángulos de lo que podríamos denominar el sueño de la cultura de democracia consumista de los americanos. El primero, el “Sueño de la Abundancia” que ofrece un cuerno de la abundancia de bienes materiales para todos los norteamericanos y les refuerza el complejo de ser la sociedad más rica de la tierra. El segundo, el “Sueño de una Democracia de Bienes” en la que cada persona tiene acceso a los mismos productos sin importar el género, la raza, la religión, la clase social contrariamente a las normas aristocráticas y elitistas del resto del mundo. Tercero, el “Sueño de Libertad de selección”, que permite a todos escoger su propio estilo de vida. Finalmente, el “Sueño de la Novedad” que permite a todos estar “in” (a la moda), comenzando por las grandes ciudades y siguiendo hasta cubrir poblados y el campo, contrariamente a la tendencia tradicional conservadora de la sociedad, de la cultura y aun de la política.

Un observador imparcial

Fareed Zakaria, nacido en India pero norteamericano por decisión adulta, colaborador de Time, quien conoce bien y ama a Estados Unidos, acaba de visitar y estudiar a un país emergente que está en gigantesco desarrollo como es India. Entrevistado por la cadena CNN en octubre 2010 (*Restaurando el sueño americano*), suyo es un artículo reciente sobre el mismo tema (*¿Quedan atrás los mejores días de Estados Unidos?*, Time march 03, 2011). Confiesa que “amo a este país y pienso que es excepcional. Pero cuando miro al mundo de hoy, a los fuertes vientos de cambio tecnológico y competitividad global, me pongo nervioso. Pero más descorazonador es el hecho de que mientras estas fuerzas se acrecientan, los americanos parecen no medir el tamaño de los desafíos que enfrentamos. A pesar de los comentarios hablados sobre el gigantesco crecimiento de China, la mayoría de los americanos actúan sobre el supuesto de que Estados Unidos es todavía el nº 1. Y lo es por muchos aspectos. Sigue siendo la mayor economía del mundo, y tenemos con mucho la más grande fuerza militar; tenemos las más dinámicas compañías tecnológicas y un alto nivel empresarial. Y hay algunas áreas en las que sí somos claramente nº 1, pero de las cuales no fanfarroneamos (somos los

que tenemos más armas, el mayor índice criminal entre las naciones ricas, y por supuesto con mucho la mayor deuda en el mundo). Pero las decisiones que hicieron posible el crecimiento de hoy en Estados Unidos (educación, infraestructura y otras) se tomaron en décadas anteriores. La economía que usufructuamos hoy floreció debido a políticas y desarrollos de los años 50 y 60 (el sistema de autopistas interestatales, la inversión masiva en ciencia y tecnología, el sistema de educación pública, envidiado en el mundo y las generosas políticas de inmigración). Basta mirar a algunas de las medidas que hoy se toman, para no maravillarnos del futuro que nos espera”.

El historiador de Harvard Niall Ferguson, autor del libro *“Civilización. El Occidente y el Resto”*, recuerda cómo durante 500 años el Occidente patentó seis aplicaciones que lo hicieron diferente al resto del mundo (competencia, ciencia moderna, mandato de la ley más derechos de la propiedad privada, medicina moderna, sociedad de consumo y ética del trabajo). “En las últimas décadas, países asiáticos (comenzando por Japón y China), así como India y Brasil, han adoptado con éxito dichas aplicaciones y lo están haciendo mejor de lo que nosotros lo hacemos en Estados Unidos. No se debe a errores nuestros sino a que otros países (llamados emergentes) están jugando nuestro mismo juego y con gran voluntad de ganarnos”(F.Z).

Conclusión

“Mis propuestas para invertir la tendencia son por sí mismas difíciles porque le exigen a la izquierda y la derecha trabajar juntas, cortar bastante del gasto, disminuir derechos a equivocarse, abrir inmigración para trabajadores del conocimiento, racionalizar el código de impuestos- y luego hacer grandes inversiones en educación y entrenamiento, investigación y tecnología, innovación e infraestructura” (F. Zacharia).